**Título:** Los Sueños del Rey

**Autor:** Juan Felipe Penagos Angrino

**Fecha:** Marzo 16 de 2020

Érase una vez en las lejanas tierras de occidente, un rey muy sabio y poderoso llamado Oscar. Los dirigentes de provincias vecinas le temían, pues sabían muy bien que el rey en momentos de crisis o disputas siempre tomaba decisiones que nadie esperaba. Para el rey Oscar, no existía un territorio que no pudiera ser conquistado, o una discusión que no se arreglara por medio de la negociación. Todo su pueblo le quería, y sus generales le idolatraban a tal grado que se ganó el nombre de *Oscar, el resiliente*. Pero todo esto estaba a punto de cambiar.

Como toda persona poderosa, Oscar también contaba con audaces enemigos, reyes de provincias aledañas que soñaban con destruir su reino, asesinar a su pueblo y dominar sus tierras, todos con el mismo plan. Oscar tenía a cada uno de estos reyes muy presentes, tanto así que de cada uno de ellos conocía su dominio, su ejército y sus debilidades. Nadie jamás en la historia había desarrollado tal habilidad para identificar a un enemigo. Eran tiempos difíciles, pero Oscar siempre había encontrado la forma de sobrellevar las calamidades; pero todo se vino abajo cuando a la puerta de su palacio llegó una carta con la frase *las vacas gordas ya se han ido* escrita en tinta roja, tan roja como la misma sangre. Era uno de sus enemigos, le sugirieron todos, pero él presentía que era algo más.

*He librado muchas batallas, pero esta no es una de ellas.* Esa era la única frase que tenía sentido en los pensamientos de Oscar mientras miraba la carta. Al rey siempre le ha gustado comparar su mandato con una partida de ajedrez. El rey en el tablero no es él, sino su pueblo, al cual siempre debe de proteger. En ocasiones hay situaciones difíciles, y los sacrificios deben de hacerse. Si se retiran algunos guerreros de sus guardias, entonces se puede abarcar un área más amplia, y si no hay un portavoz que comunique las órdenes a las tropas, sino que lo hace el rey directamente, pueden evitarse malentendidos y generar confianza, pero siempre hay un costo. A su ejército no lo ve como un solo cuerpo, sino como un campo de cultivos, en donde, aunque todos sean guerreros y estén en filas unas tras otras, todos tienen una funcionalidad diferente, y se requieren para necesidades igual de distintas. Cambiarlos de posición en sus filas, decidir cuántos hombres llevar a la batalla, buscar la manera de proteger al rey en su partida de ajedrez, todo esto es solo una rutina que se repite guerra tras guerra.

El rey no sabe si debe de pedir a sus ayudantes que despejen espacio en las celdas para los prisioneros de guerra y otro en la sala de tesoros para su botín, o si debe de encargar a sus médicos que doblen su labor por los heridos que se aproximan. Son tiempos difíciles, y la lucha no solo es física, sino también mental para el rey. Oscar no sabe si salir todas las mañanas de caza es prudente, o si ordenar a sus hombres que marchen siempre le funcione. Tantas estrategias, tantas penalidades, tantas amenazas, y Oscar no sabe aún si las vacas gordas de las que aquella nota le advirtió tienen algo que ver con las vacas gordas que pasan una a una a su lado, en los cultivos de su padre, cuando sueña en las noches.

# Me gustó mucho tu historia, final inesperado :P. Además esta muy bien escrito y presentado

# Por fa señálame los conceptos que incluiste en el texto pq solo encontré 7